

Charla CSOA Casas Viejas dic 2004

¿Hay sexismo en los Centros Sociales?

Sobre la invisibilidad del sexismo en occidente en el siglo XXI

Empiezo esta charla-debate con una pregunta, porque así tenemos la oportunidad de contrastar nuestras experiencias en este tipo de espacio de lucha, sin que yo imponga desde el principio mi forma de percibir la realidad.

¿Hay sexismo en este Centro Social?

¿En qué nos basamos para contestar esta pregunta?

¿Qué es sexismo y como se reconoce?

Los centros sociales se crean por la necesidad de disponer de sitios libres de opresión, en clara oposición a la forma de vida impuesta por un sistema capitalista y patriarcal. A la vez, sin embargo, son sitios donde se reproducen todos aquellos mecanismos de opresión aprendidos durante la socialización en una sociedad capitalista y patriarcal, hasta que éstos no se ponen sobre la mesa, se cuestionan y se hace un esfuerzo consciente para boicotarlos.

Así que si nos hacemos la pregunta si hay o no sexismo en un Centro Social, partimos de la idea que el sexismo desaparece por arte de magia de nuestras cabezas y nuestros comportamientos, simplemente porque así lo deseamos. ¿Es eso cierto? ¿Hacemos algo para que no haya sexismo en nuestro entorno? Esta sería quizás la pregunta más adecuada.

Para saber qué se puede hacer para que no haya sexismo entre nosotros y nosotras tenemos que volver a plantear la cuestión de los roles sexuales, es decir los guiones que tenemos en la cabeza tanto hombres como mujeres y para ser más preciso aún, todo aquello que nos parece "normal", "natural" e incuestionable. Y estos roles están estrechamente relacionados con la división de nuestras vidas entre "público" y "privado". La mujer sabe moverse en lo privado, para eso ha sido educada y preparada, esa es su función. El hombre domina el espacio público. Esa es su función, para ello ha sido adiestrado, muy violentamente por cierto. Hay una clara diferencia de poder entre los espacios. En lo público se toman las decisiones, se maneja la información, se asumen responsabilidades. ¿Cuántas líderes conocemos? ¿Cuántas cantantes? ¿Cuántas mujeres encontramos en los bares a altas horas sin estar acompañadas por su novio? Si las mujeres se mueven en lo público, tienen que romper con una barrera, cada vez más difícil de percibir, pero no por ello menos determinante en sus opciones de vida. Sin embargo saben muy bien moverse en lo privado, ese espacio invisible que siempre está ahí, pero nadie le da importancia. Saben cuidar, comprender, escuchar, apoyar, mantenerse al margen, quedar en segundo plano, hacer los coros. Es decir, saben hacer todo aquello que, si lo hace un hombre, lo tacharían de marica, blandengue o calzonazo y se le excluiría de los círculos de hombres. Esta sería la barrera - no tan invisible - con la que un hombre se encontraría

si quiere desarrollar habilidades llamadas femininas.

En esta división de roles se basa el patriarcado y se entiende por sexismo todo aquello que perpetúa esta división, que en términos de poder implica que las mujeres tienen menos poder que los hombres. En este sentido todos y todas somos sexistas hasta que hagamos un esfuerzo para romper con nuestro rol. El ser mujer u hombre lo tenemos tan interiorizado que lo normal es que nos parezca normal. Si preguntas a las mujeres por qué tipo de hombre se sienten atraídas, dicen que por hombres más altos que ellas. ¿Por qué? Las mujeres se sienten atraídas por hombres poderosos, mientras las mujeres poderosas son marimachos y ligan menos. La seguridad en una mujer no resulta agradable - si no va acompañado por dulcura que suele ser el caso - mientras la seguridad en un hombre resulta atraente. ¿Por qué? ¿Y tiene esto algo que ver con que los hombres se muestran más seguros - para ello se miden entre si y compiten en lo que haga falta - y las mujeres prefieren quedarse a la sombra?

Mientras no nos damos cuenta de los guiones de nuestra vida, difícilmente podremos cambiarlos. Si quieres cambiar las reglas de juego, primero tienes que conocerlas. ¿Por qué se ocupa una casa y se convierte en Centro Social, si no es para cambiar el guión, para cambiar las reglas?

Vamos a poner un ejemplo concreto del Centro Social. ¿Cómo se maneja la cuestión del poder en un Centro Social? Se supone que la Asamblea es el sitio desde donde se decide cómo debe funcionar el centro. ¿Sería entonces la Asamblea el lugar para ejercer poder, aunque sea mediante un proceso colectivo? ¿Qué significaría pues que las mujeres no participan en la asamblea? ¿Qué no les interesa el poder? ¿Que no están preparadas para asumirlo? ¿No sería eso tan preocupante, hablando de un Centro Social Ocupado, como por ejemplo la cuestión de permitir o no actividades lucrativas porque perpetúan la lógica capitalista? ¿Perpetuar la lógica patriarcal de dejar el poder en manos de los hombres no es igual de inquietante? ¿No crea conflicto? ¿No hay nadie que le molesta eso?

Nos parece normal. No es un problema estructural, sino un problema de carácter, de formas de ser, de preferencias.

Y sin embargo estamos constantemente manejando las reglas del patriarcado: ¿Qué es más importante, hablar en la asamblea o tener un arriate de plantas bien cuidadas, una cafeta bien organizada o una actividad llevada a cabo con constancia? ¿La opinión de quién cuenta más en una asamblea, la de la persona que habla más fuerte y rápido o la de la persona que necesita tiempo para pensar lo que va a decir? ¿El o la que asume el papel de líder, tiene después alguien para apoyar la cabeza y descansar y repasar con alguien que le escucha pacientemente todo lo expuesto en público? ¿Mostrar sentimientos en público es igual de fácil para hombres que para mujeres? ¿Las muestras de inseguridad son una señal de debilidad? ¿Ser tímido o tímida tiene que ser un impedimento para poder

participar en la toma de decisiones en una asamblea?

¿Quién ha establecido estas reglas? ¿Cuándo se han establecido? Son las reglas que asumimos como válidas sin dar nos cuenta y por eso difícilmente las podemos cambiar. Termine con mi respuesta a la pregunta del título: Por supuesto hay sexismo en los Centros Sociales. Pero este sexismo no crea conflicto porque las personas que integran los Centros Sociales lo asumen como normal. Como los vecinos y vecinas asumen como normal que tengan que pagar una hipoteca.

El objetivo de esta charla ha sido crear conflicto.